

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.^a época.—Año II.

Mataró.—Domingo 1 de Octubre de 1882.

Núm. 9.

Suscripción al mes. 2 rs.
Números sueltos. 6 cuartos.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas que hayan recibido nuestro periódico y no deseen ser considerados como suscritores, se dignen devolver á la administracion del mismo los ejemplares que tengan en su poder.

¡ATENCIÓN!

En nuestro penúltimo artículo, proponíamos que los pueblos, como remedio á los graves males que les afligen, pusiesen término á sus divisiones políticas; y tomando la bandera de la Justicia por único norte de su conducta futura, renunciase cada uno las esperanzas de medro personal, fundadas en el triunfo, ó advenimiento al poder, de la fraccion ó partido político en que respectivamente hubiese militado.

Conocido el efecto que en la opinion pública han producido nuestros artículos, debemos insistir en nuestro propósito, hoy con mas ahinco que ayer; porque, si bien la mayor parte de nuestros lectores, convienen en que la agrupacion de los pueblos al rededor de tan santa bandera, es la única panacea capaz de curar las úlceras crónicas, que á la sociedad humana molestan; á nadie hemos oido dispuesto á prescindir de sus ideales políticos. Lejos de ello, los mas, aun mostrándose inclinados á que la masa electoral proceda, con independencia y detenimiento, á designar los Diputados que les representen, quisieran que estos perteneciesen al respectivo partido político de cada elector. Lo cual no solo es imposible, sino que dejaria en pié las mismas dificultades que deseamos allanar, y no corregiria ninguno de los vicios ó defectos que combatimos; con lo cual, toda reforma basada en estricta Justicia, seria impracticable.

Destinamos pues, este artículo á demostrar mas la urgentísima necesidad en que nos encontramos de prescindir de programas políticos; de unir nuestros ánimos, y de dirigir nuestros esfuerzos hácia el solo objeto de alcanzar el bienestar general, que, lo repetimos, encierra el bienestar individual, y lo justo, de todos apetecido.

Los partidos políticos pueden compararse á los naipes que, en el juego llamado el Monte, el banquero extiende sobre el tapete, para que los jugadores se aficionen á las diversas figuras que van apareciendo. En vista de las mismas, los unos arriesgan su dinero sobre un naipe, mientras que otros cifran sus esperanzas sobre otro; por cuya razon, los deseos andan apuestos y se engendran enemistades, efímeras si se quiere; pero que duran cuanto el juego dura.

Los gobiernos, á fin de hacer su negocio, que es gobernar, extienden sobre el pais otra clase de naipes, llamados partidos políticos, los cuales despertando en los espectadores, aficiones y esperanzas diversas, los desune y enemista á todos; que cegados por la codicia y el amor propio, (?) no

ven que, al correr á su ruina, dejan que todo su caudal vaya á parar á manos del banquero, y que aquellas azarosas esperanzas de medro se conviertan todas en amargas decepciones.

A los soldados de los diferentes partidos políticos que pugnan por alcanzar el poder, despues de recomendarles que mediten acerca la comparacion que acabamos de hacer entre los banqueros, los gobiernos, los naipes y los partidos, les preguntaremos, ¿que reportarán del triunfo de un partido político sobre otro? A lo mas, la esteril satisfaccion de un amor propio muy mal entendido; satisfaccion pronto desvanecida, al ver que poco mas, poco menos, el nuevo Gobierno seguirá las huellas de su antecesor; dejando en pié los mismos tributos, cuando no los aumente, so pretexto de enmendar errores administrativos de los gobiernos pasados; no atreviéndose nunca á emprender reformas, ni atacar abusos ni privilegios; y mucho menos á realizar el programa que, en la oposicion, presentaron ante los pueblos para obtener su apoyo, y escalar el poder. ¿No es esto precisamente, lo que casi siempre hemos visto? ¿Porque esperar pues otra cosa de los hombres llamados políticos, en general, quienes para encumbrarse, prometen lo que no han de cumplir? Y aun cuando lo hiciesen, ¿no heririan con sus reformas á los partidos vencidos, ahondando aun mas las divisiones, y encarnizando mas esas luchas políticas, en las cuales todo parece licito, y que no tienen otro objeto inmediato que aquello de *quitate tú para ponerme yo?*

Si la Política, tal como en todos los paises, que se creen y se llaman civilizados, se practica, solo produce perturbaciones, enemistades, odios, y division; no es de ella de la que deben los pueblos esperar sosiego, fraternidad y bienandanza.

Convencidos de esto, y deseosos de que tantos males acaben, nos atrevemos á dejar oír nuestra humildísima voz, para encarecer la necesidad de que se prescinda de los ideales políticos que nos desunen y aniquilan; y uniéndonos por el lazo del interés material, tan indispensable para hacer mas suportables las amarguras de la vida, busquemos en las reformas administrativas, legislativas y sociales, lo que la Política nunca podrá darnos; á saber, la Union, la Fraternidad, y sobre todo la Justicia, la cual, como la Naturaleza, concede á todos los hombres derechos iguales, y les cuida con idéntico esmero é imparcialidad.

Nuestras aspiraciones, ó nos equivocamos por completo, ó deben merecer la aprobacion de toda persona que no pretenda medrar por medio de la Política, haciendo en este palenque cuantas evoluciones le sugieran su egoísmo, y sus propósitos de lucrar. Estos aspirantes á gozar del presupuesto, deben ser enemigos de nuestro ideal; pero no así los contribuyentes, que en él han de ver un medio, el único practicable quizás, de encauzar la Administracion por las corrientes de la verdadera economía, y la Legislacion por las vías de la Justicia, desterrando de ella anacronismos y antítesis que pugnan con los adelantos realizados en nuestros tiempos, por las ciencias naturales y morales, y con las ideas que hoy hemos podido formarnos de la genuina significacion de las palabras Derecho y Deber.

A tan útiles y tan necesarias reformas, solo puede hoy llegarse por los caminos que hemos trazado, esto es; que los contribuyentes, prescindiendo de la política, se unan por el lazo del

comun interés: que unidos, y con la mira de proceder á reformar las leyes vigentes, designen por sí mismos con toda independencia, y determinimiento, las personas que con la investidura del Diputado á Cortes ó Provincial, haya de representarles y de pedir sin descanso, las reformas necesarias, contenidas en el programa que el cuerpo electoral encargará á sus Diputados realizar.

Así, y solo así, podremos creer que estamos en las verdaderas vías de la civilizacion; mientras que si se continua, como hasta aquí, mirando la cosa pública con indiferencia, y abandonándola á los que viven de monopolizarla; ni mejoraremos, ni tendremos derecho á quejarnos de las disposiciones de los que vengan á gobernarlos, por onerosas é injustas que nos parezcan; y si los pueblos se creen ser, ó son en efecto, tratados como rebaños, á nadie mas que á ellos mismos deberán culpar de tamaña desgracia, pues que en su mano está el evitarla. Quien bien tiene, y mal escoje, por mal que le venga no se enoje: así lo dice el refran; y el refran nació de la esperiencia.

Con que, contribuyentes y electores, atended nuestras palabras, si comprendéis lo que nos vá en hacerlo. Si se oyen con indiferencia, peor para todos, porque en tal caso, solo mereceríamos lo que tenemos, y no lo que podríamos tener por derecho natural.

¿PROGRESAMOS?

Quien lo duda. La ley del progreso es indefinida y á ella está supeditada la humanidad desde los albores de su infancia. Lo que para nuestros padres constituía un imposible, para nosotros se ha convertido en la mas sencilla de las realidades y, no lo dudemos, la mayor parte de los imposibles actuales constituirán á su vez las posibilidades mas lógicas del porvenir. La humanidad, como los astros, está sujeta á una marcha regular é inmutable: tratar de detenerla en su curso sería el mas ridiculo de todos los absurdos. Para el hombre observador, el mas insignificante de los beneficios de que actualmente disfrutamos, aún dentro de la misma ignorancia, representa un cúmulo de trabajo que sorprende, trabajo que, perfeccionado paulatinamente por cada una de las diversas generaciones que nos han precedido, ha llegado hasta nosotros brindándonos sus ventajas y reclamándonos la pequeña piedra que estamos obligados por naturaleza á colocar en los templos magestuosos del progreso y de la civilizacion.

Analícemos al hombre en la soledad del aislamiento, y velado entre las sombras de su estado primitivo. Veréisle discurrir por los bosques como los leones africanos; la desnudez de su cuerpo embota las facultades mas preciosas de su alma; gritos guturales que se escapan de su garganta acusan la negacion de ese don precioso

Jose Escobet